

La desregulación del discurso pedagógico y la violencia en niños y jóvenes.

VIOLETA NÚÑEZ

Departamento de Teoría e Historia de la Educación

Universidad de Barcelona

violetanunez@ub.edu

*“Ellos son vuestro espanto
y vosotros sois su temor”.*
VÍCTOR HUGO.

“...la neotribalización de los jóvenes [responde] a un fenómeno de hondo calado. Se presentaba como una respuesta, social y simbólica, frente a la excesiva racionalidad burocrática de la vida actual, al aislamiento individualista a que nos someten las grandes ciudades, y a la frialdad de una sociedad extremadamente competitiva. Adolescentes y jóvenes [suelen] ver en las tribus la posibilidad de encontrar una nueva vía de expresión, un modo de alejarse de la normalidad que no les satisface y ante todo la ocasión de intensificar sus vivencias personales, y encontrar un núcleo gratificante de afectividad. Se trata, desde muchos puntos de vista, de una especie de cobijo emotivo por oposición a la intemperie urbana contemporánea, que paradójicamente, los [lleva] a la calle.”

COSTA, P; PÉREZ TORNERO, J. M.; TROPEA, F. (1997): *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia.*
Barcelona: Paidós.

“Las grandes ciudades modernas, Nueva York, París, Londres, esconden tras sus magníficos edificios hogares de miseria que albergan niños mal nutridos, sin higiene, sin escuela, semillero de futuros delincuentes. La sociedad trata de corregir ese mal, pero el éxito de sus esfuerzos es muy limitado. Sólo en un futuro próximo podrían ser reivindicados los derechos del niño y del adolescente para que sean útiles a la sociedad. México, la gran ciudad moderna no es excepción a esta regla universal, por eso esta película basada en hechos de la vida real no es optimista y deja la solución del problema a las fuerzas progresistas de la sociedad.”

Luis Buñuel.

Presentación en off de la película *Los Olvidados*.
México, 1950.

En la historia de las sociedades humanas, el concepto *joven* recubre significaciones diversas (Ver: Platón; Lévy-Strauss, 1971; M. Mead, 1985; Ph. Ariès, 1973). La condición de joven no es la misma en nuestras sociedades pos-modernas que en las pre-modernas, ni aún en las sociedades industriales.

En este presente histórico, las políticas económicas instrumentadas a partir de la década de los 90, han transformado y también construido a una considerable cantidad de jóvenes como sujetos con identidades sociales fragilizadas debido a su no pertenencia a espacios valorados como *socialmente positivos*, tales como estudiante o trabajador. En este sentido, las categorías *Infancia—adolescencia—juventud* han comenzado a escribirse, a pensarse en plural, habida cuenta de la fragmentación de la que también han sido objeto. Dichas categorías no escapan, en palabras de Castel¹, a “...la actual cuestión social [...]: la existencia de “inútiles para el mundo”, supernumerarios; y alrededor de ellos una nebulosa de situaciones signadas por la precariedad y la incertidumbre del mañana, que atestiguan el nuevo crecimiento de la vulnerabilidad de masas.”

Esta dificultad para construir “trayectorias vitales” (Augé, 2003) y procesos identificatorios socialmente admisibles, es el contexto en el que podemos situar y analizar algunas características de la violencia juvenil como un efecto o como un síntoma del orden social actual, más que como una patología personal o generacional (Wright Mills, 1987). Es decir, tomaremos la violencia como una respuesta posible de la que ya algunos sociólogos y antropólogos [cf. Javier Elzo Imaz y Carles Feixa], denominan la generación @. Veremos qué contribuye a ese empuje, en términos generales, sin olvidar que cada sujeto entra en juego según su peculiaridad y su posicionamiento ante el mundo.

Desde un abordaje general, el fenómeno social que enmarca la que llamamos violencia juvenil, en la sociedad posmoderna rica, es la exclusión y, a su vez, la inclusión, tanto material como simbólica, en la lógica de mercado del capital global. Ello quizás lleve a Zygmunt Bauman a enunciar que entre la “*inclusión forzosa*” y la “*exclusión impuesta*” no hay espacio para el despliegue de consideraciones políticas ni, podríamos agregar, para la reflexión pedagógica, excepto que podamos abrir un paréntesis, un lugar para pensar sustrayéndonos a esa relación inmediata de reenvío a la que parece condenarnos la lógica de la economía globalizada.

¹ Castel, R. (1997): *Las metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós. p. 465.

Los sucesos en Francia en las últimas semanas de octubre y primeras de noviembre del año 2005 y que reaparecen a fines del 2006, pusieron en primer plano la situación de los *jóvenes franceses* considerados *inmigrantes*. He encontrado aquí un elocuente enunciado de la paradoja: estar dentro pero sin acceder a tomar parte.

Podríamos evocar las palabras del sociólogo Sergio Tonkonoff (1998): *“Para la supervivencia y reproducción estos sectores utilizan formas, tanto legales como ilegales tendientes a satisfacer sus demandas de vivienda, de alimentación, de ropas, de otros consumos determinados social y culturalmente por el grupo de referencia. Pertenecen a un sector cada vez más numeroso de jóvenes que no están incluidos en el proyecto de sociedad más que como una imagen especular distorsionada y amenazante; amenazante hacia los otros incluidos, pero también mostrando un “destino” que puede atraparlos.”*

Y también podríamos proponer un recorrido a través del cine, que desde 1954, recortó y posibilitó un abordaje de las problemáticas de las adolescencias; de los desencadenantes y las orientaciones de la violencia emergente. Podríamos registrar el cambio en la lectura de las adolescencias desde entonces hasta hoy, a lo largo de medio siglo. En los inicios de la segunda posguerra y en pleno auge de “los años dorados” (Hobsbawm, 1995) y el auge del Estado del Bienestar, el problema de la violencia juvenil hace su aparición como un actor en la vida pública e involucra una nueva definición de joven ligada a expresiones de despolitización, escepticismo, consumismo. Ya asistíamos a los inicios de una sociedad que, al limitar su capacidad integradora (que fuera patrimonio del modelo de sociedad industrial fordista), fue produciendo una crisis social y cultural, una de cuyas expresiones son las dificultades de la integración de los jóvenes a las normas de la vida social. Y, atención, pues nos estamos refiriendo a la época de auge del Estado del Bienestar, que creaba las condiciones del crecimiento económico y la protección social de los sectores desfavorecidos.

En efecto, los adolescentes de mediados de los 50 pasaban por un buen momento económico en los Estados Unidos. También la música vivía un período plácido. Los baladistas como Nat King Cole o Frank Sinatra, y el *Rock*

& Roll, esa mezcla de country blanco con rythm & blues negro, eran la banda de sonido de los adolescentes. El *Rock n' Roll* fue rupturista, expresaba lo que sentían los jóvenes de entonces, hablaba de *virilidad*, de *romanticismo*, *acción*, *velocidad*, *violencia*. El coche, el *Rock & Roll* y la rebeldía, eran los símbolos juveniles de la época. El cine por un lado se hace eco y por otro construye los arquetipos más carismáticos: James Dean y Marlon Brando. *Salvaje (The Wild one*, Laszlo Benedeck, 1954), muestra a Marlon Brando, su *chaqueta de cuero* y su *Harley Davison* arrasando una pequeña localidad provinciana. Esta película de motociclistas cuenta cómo el líder de una banda que invade un pequeño pueblo tiene su primera oportunidad de llevar una vida “normal y productiva” cuando se enamora de la hija del sheriff... James Dean, Natalie Wood y Sal Mineo protagonizaron otra gran película sobre rebeldía juvenil: *Rebelde sin Causa. Rebel without a Cause* (Nicholas Ray, 1955), muestra a tres jóvenes de pueblo configurados en torno a una categoría que tipificará, en el imaginario social de la época, a los adolescentes *problemáticos*: incomprendidos por sus padres; embarcados en carreras de coches al borde del abismo (como metáfora de sus vidas), buscando una emoción fuerte, quizá definitiva, en medio del aburrido provincialismo. *Jim Stark*/James Dean, es el nuevo chico del barrio. Ha estado en problemas en cualquier lugar a donde ha ido, por eso su familia se muda una y otra vez. Ahora, Jim espera encontrar un poco del amor faltante en su hogar de clase media. Aunque encuentra algo de ese amor en *Judy*/Natalie Wood, no puede alejarse de las peleas callejeras y las carreras de coches. Encarna al prototípico *adolescente problemático*: nervioso, volátil, perdido en un mundo que no lo entiende. El film es una mirada inusual para la época, pues da lugar a un punto de vista adolescente: el de un delincuente juvenil y su círculo de amigos, captando esa ansiedad que nacía al mismo tiempo y se desplegaba al ritmo del *Rock & Roll*. Hace hincapié en la búsqueda de las identificaciones como tarea clave para el adolescente. La tercera película de ese momento, *Semilla de Maldad (The blackboard Jungle*, Richard Brooks, 1955) nos muestra los esfuerzos de *Richard Dadier*/ Glenn Ford, como maestro de escuela idealista, cuyo primer trabajo es en un *high school* suburbano de *varones rudos*. *Artie West*/ Vic Morrow, es el líder de los violentos. *Gregory Miller*/Sidney Poitier, retrata al chico negro, inteligente y no violento de la clase. Cuenta la lucha que el profesor emprende para

transmitirles a esos adolescentes que, a poco que se esforzaran, el cambio devendría posible.

En los tres filmes existía la misma curiosidad por una generación que no había participado en la 2da. Guerra mundial, y *no se imaginaba las guerras que vendrían*. En sus argumentos, los "viejos" ganan al final, pues son, de alguna manera, la voz de la experiencia, de la buena experiencia. La violencia de los adolescentes remite a la búsqueda de horizontes nuevos; a la búsqueda de un Otro en quien confiar y al convencimiento de que algo de todo esto será, al fin, posible. El mundo no los comprende, pero los espera.

A lo largo de este medio siglo, el cine ha ido girando la óptica, a la hora de enfocar a las nuevas generaciones. Voy a tomar la película de Gus van Sant, *Elephant* (2003), para ilustrar las diferencias. El director también se asoma a la realidad de un instituto de los Estados Unidos, el Columbine, donde en 1999 dos estudiantes, de 17 y 18 años, asesinan a doce de sus compañeros, a un profesor y se suicidan. Pero *Elephant*, en realidad, nos adentra –en el inicio del film, en un típico instituto americano a través de los pasillos, las clases, la biblioteca, la cafetería, la secretaría... Acompañamos a varios estudiantes durante todo el día, prestando atención a ciertos momentos experimentados por cada chico; a las derivas por los pasillos y las intersecciones (muchas de ellas casuales), que se registran desde las miradas de quienes circulan. La película comienza con un adolescente deambulando mientras recita la frase del acto I; escena III, de *Macbeth* (William Shakespeare): “*So foul and fair a day I have not seen*”²...

Según el director “*esta película trata sobre las vidas de varios chicos en una época especialmente violenta. Para algunos es realmente difícil estar en la escuela, es como un infierno. A menudo usan esta palabra, infierno. Para otros la escuela es estupenda*”. Podemos decir que para algunos de estos chicos, quizás la mayoría, la adolescencia se construye como verdadero infierno, en tanto aparece sin ninguna perspectiva. No hay promesas en juego. No se trata ya, por parte de los adolescentes, de la violencia como recurso para soportar o

² Un día tan terrible y tan bello como nunca había visto.

romper la medianía, el tedio, con vistas a un futuro al que se quiere llegar cuanto antes. Tal futuro es lo que ha desaparecido. El deambular de los adolescentes por pasillos interminables; la errancia sin que nadie registre su presencia, ni se interrogue por sus ausencias; la cháchara de algunas de las adolescentes que no logra paliar la soledad; son algunas de las imágenes que la película muestra con inusual e insustancial belleza. Un instituto confortable, pero que deja a la intemperie, incapaz de cobijar a los sujetos. Nadie espera nada de ellos. Hay prescindencia, indiferencia. No hay un Otro en relación al cual crear vínculos de confianza. No es necesario que los chicos estén en la calle, ni procedan de familias sin recursos (o de las llamadas desestructuradas), para que aparezca la marca de estos tiempos, a saber: la desprotección de lo social hacia los más jóvenes, su *no –lugar* social.

Una de las escenas muestra a los dos jóvenes que realizarán la masacre, en casa de uno de ellos. Los padres están pero no se sienten aludidos. El realizador los muestra desde el cuello hacia abajo. La cabeza, sin duda, está en otro lado. La paradoja que señalaba al comienzo, *están pero sin tomar parte*, encuentra en esta película distintos personajes que le dan (o le restan) cuerpo. En efecto, están los adolescentes, pero literalmente inadvertidos. Están los padres, los profesores (los adultos), pero sin acusar recibo, sin registrar, sin ver: prescinden. Están, literalmente, descabezados.

Voy a tomar este enunciado: *están pero sin tomar parte*, como uno de los supuestos explicativos de los fenómenos de la llamada violencia juvenil característica de este momento histórico.

El llamado “*bullying*” ¿qué es, sino la evidencia del borramiento de los adultos de aquellas escenas en las que deberían regular, prohibir, encauzar a los *recién llegados*³? Es decir, la violencia juvenil se configura a modo de respuesta a la renuncia actual de los adultos, o sus reticencias, al ejercicio de lo que ya Hegel llamó *violencia pedagógica*, o violencia en sentido primordial, esto es, no una respuesta sino una condición para instituir al sujeto. *Violencia primordial* en el sentido de pautas de regulación, de límites ante las pulsiones y

³ Hacemos uso de la expresión que emplea Hannah Arendt para referirse a niños y adolescentes. Ver: “La crisis de la educación”. EN: *Entre el pasado y el futuro*. Barcelona: Península.

apetencias infantiles. La renuncia al ejercicio de esta función deja al sujeto librado a sí mismo. A lo peor de sí mismo.

El adulto se borra también en la mediación entre los niños (y adolescentes) y los objetos, tal como lo señala Hebe Tizio. Y así, dejados solos bajo la primacía de los objetos, los niños (incluso pequeños) y adolescentes se atiborran de comida basura o golosinas; se enganchan sin límites a las consolas o el televisor... Los adultos retroceden, se borran, ceden, en la medida en que no pueden sostener o contener. En ese aquí y ahora perpetuo en el que naufragan historia y porvenires, las marcas del mercado toman el mando y organizan las prioridades. “Fashion”, “divertido y sin esfuerzo”, “adquiere ya”,... tomaron el relevo a “futuro”, “esfuerzo”, “trabajo”, ¡“aburrimiento!”... El mundo se ha aplanado, hecho superficie de pantalla. Todo parpadea con brillo similar.

Tradicionalmente, la violencia juvenil ha sido identificada con el surgimiento y la existencia de *bandas, o tribus, o pandillas*; recordemos la conceptualización de principios del siglo XX, de Frederick Thrasher (de la llamada Escuela Ecológica de Chicago). El autor ubica el origen de las bandas en EE.UU. en la primera década de ese siglo y como resultado de las condiciones de explotación y marginación de los inmigrantes de entonces:

“La banda es un grupo intersticial que en origen se ha formado espontáneamente y después se ha integrado a través del conflicto. Está caracterizado por los siguientes tipos de comportamientos: encuentros cara a cara, batallas, movimiento a través del espacio como si fuese una unidad, conflictos y planificación. El resultado de este comportamiento colectivo en el desarrollo de una tradición, una estructura interna irreflexiva, esprit de corps, solidaridad moral, conciencia de grupo y vínculo a un territorio local.”

La Escuela Ecológica de Chicago desarrolló importantes investigaciones alrededor de la idea de zonas urbanas de desorganización social o *anomia*, desprendiéndose de los enfoques moralizantes o psico-médicos sobre el contexto social que enfatizaron las investigaciones de cuño positivista. Ahora bien, estos trabajos identificaron las marcas propias de esa época, como por ejemplo la existencia de las bandas en espacios intersticiales de la sociedad; caracterizadas por corresponder su estructura a una determinada franja etaria, con fuerte solidaridad interna, tradiciones e historia; compartir un territorio (en el que habitaban); consolidar su identidad en oposición a otras bandas. Sin

embargo, estos elementos han perdido fuerza en la realidad actual. Dado el marco de degradación económica y social de los sectores populares —sin atisbos de mejora—, y de nuevas estrategias sociales y policiales de control, la falta de trabajo y la no retención escolar, junto con la primacía del derecho de tener y disfrutar de objetos, han transformado su hábitat, promovido la presencia de edades dispares fluctuando en los grupos y lanzado a los sujetos a un individualismo extremo. Se da la paradoja de que aparecen desvinculados en sus relaciones: solos aunque agrupados. Esto ha llevado a Javier Elzo Imaz (2000) ha hablar de *solipsismo*⁴ *grupal*.

En la actualidad, siguiendo a Feixa, las tribus urbanas o, tal vez más propiamente, las culturas juveniles, se podrían caracterizar por:

- a) un lenguaje con expresiones orales tomadas de otros mundos culturales y que son en general eclécticas;
- b) una música, la audición y producción musical es importante en los grupos o bandas de jóvenes que les marca o alrededor de la cual constituyen una identidad;
- c) una estética, que los identifica visiblemente por algún elemento visible, (corte de pelo, ropa, atuendos, accesorios, etc.;
- d) producciones culturales como música, poesías, revistas, pinturas, que tienen una función interna de reafirmar al grupo y también promover el diálogo con otros grupos;
- e) actividades focales, algunas de carácter ritual, y tendientes a ocupar el espacio del ocio, como partidos de football, fumar marihuana, el botellón...

En un contexto de relegación social y desorganización política, los grupos infanto—juveniles disponen de pocos recursos para hacerse oír o, menos aún, de lugares socialmente instituidos que los admitan. Puntualmente, pueden recurrir a estallidos de violencia (Núñez, 1999). Sin embargo, no hay que confundirlos con delincuencia, pues se trata de modos de protesta: “... *el acceso a formas pacíficas de movilización, que caracteriza la pertenencia a los*

⁴ Sistema filosófico de idealismo radical: lo único real es la propia representación del mundo. Acepciones: egoísmo, egotismo.

círculos legítimos de representación, continúa siendo desigualmente accesible a los grupos sociales.” (Bonelli, 2005).

La integración social tiene formas no homogéneas y está generada por el sistema económico, social, político que en el capitalismo informacional produce riquezas, como un arsenal de mercancías y bienes, y —al mismo tiempo— exclusión, miseria, desigualdad, degradación social y ruptura de los lazos de solidaridad y de los vínculos no mercantiles.

Ya en los años 60, la crisis de la familia producida por su transformación estructural, hizo de los adolescentes actores principales de una contracultura en las que diferentes formas de violencia estaban presentes. Podríamos decir que los momentos de ruptura y cambio social, en el último medio siglo, impactaron de manera inédita en los sectores juveniles. En efecto, los jóvenes fueron convocados por el mercado que les ofreció un horizonte de consumo en tanto los interpelaba como consumidores específicos con modas, hábitos, música, espacios de ocio o lúdicos, literatura, cine, televisión, etc. No obstante, en aquellos momentos, los adultos aún estaban interesados en querer saber algo, y en querer hacer algo, con ese malestar social que sintomatizaba de modo particular en los *recién llegados*.

En los últimos 20 años se ha instalado la temática de la "*cuestión juvenil*" (incluida la violencia), con ciertas diferencias en relación a épocas precedentes; tal y como el cine ha registrado. En aquellas se podía identificar un momento histórico que suponía una ecuación optimista: la sola *evolución progresiva* de la estructura social facilitaría la integración de los jóvenes a la vida social; *lo juvenil* sería el mero proceso de transición hacia la adultez, entendida como elección de pareja heterosexual, emancipación de la familia parental, inserción en el mercado de trabajo. La nueva identidad de trabajador adulto superaba entonces a la de joven.

Entrados los años 80, se produce un quiebre muy significativo en la cultura y hábitos juveniles, en especial por efectos del crecimiento del desempleo estructural y como consecuencia de un efecto perverso del "tiempo libre" y la extensión de la adolescencia; la vida adulta se presenta lejana para amplias

capas de jóvenes; las dificultades de incorporarse al mercado laboral marcan una ruptura severa con épocas anteriores. Una expresión de esto es el alargamiento de la dependencia familiar. Sin embargo, podríamos generalizar que, para los jóvenes a partir de los años 80, el proceso socializador ha dejado de ser en gran medida la familia, la escuela o el trabajo y pasa a tomar cada vez mayor importancia la calle, los pares, y, por supuesto, los *mass media*.

Históricamente, en ciencias sociales la violencia juvenil ha sido abordada con la intención de dar una explicación a las acciones violentas "*no utilitarias*"⁵, asociando la misma a una etapa de la vida, a una insatisfacción genérica, a la búsqueda de identidad, a la adscripción a un estilo de vida, de música, de vestimenta, o a identificarse como contrario de otra banda, pandilla, etc. Pero, con la crisis del Estado del Bienestar, en los 80 y 90, con la "refuncionalización" de las políticas del Estado (de Marinis, 1998; Sozzo, 1999; Albala/ Sire Marin, 2005) y el recorte de políticas sociales, el problema de la violencia juvenil a pasado a ser a considerado un problema de "*Seguridad Ciudadana*". Y de primer orden, de atender a las razones de Nicolás Sarkozy... Esto implica que, en la agenda de las políticas públicas, la cuestión de la violencia juvenil esté ahora asociada a la Seguridad Ciudadana, y que sea desde allí donde se pretende enfrentar el problema: proclamando el estado de excepción (Agamben, 2004). Este giro se enmarca en la retracción global de los derechos ciudadanos.

PARA CONCLUIR.

Los adolescentes están hoy más expuestos (más desprotegidos), debido a dos procesos que inciden de manera desigual en la configuración de las adolescencias urbanas y suburbanas; dibujando contornos, texturas y trayectorias diversas:

⁵ Hay que recordar que las formas llamadas "*no utilitarias*" no dejan de tener, para el sujeto, su propia utilidad. Las mismas responden a una lógica particular, no a la social.

- a) el borramiento de los adultos en el ejercicio de la *violencia primordial o pedagógica*, es decir, los adultos han dejado de regular y poner los límites, de intermediar entre los niños y los objetos. Los *recién llegados* quedan librados más a sí mismos que acogidos, filiados, social, cultural y económicamente.
- b) la identificación de los adolescentes con sujetos peligrosos. Esto los pone en la mira en un amplio abanico que va desde los *mass-media* a políticas represivas; los agentes sociales, etc. Desde este *locus* abierto en el imaginario social, los adultos suelen dirigirse a los adolescentes.

En tal sentido, como apunta Pegoraro⁶, si una determinada conducta de un adolescente es definida como violenta, aquello que lo conduce a ser tratado por instituciones (públicas o privadas, asistenciales, judiciales, de salud, etc.) depende de contingencias como el informe ambiental y de la disponibilidad de datos "biográficos" del menor, de la apreciación del *ambiente moral de su familia*, de los reclamos en su caso de la víctima, de la inclinación de los jueces y de las concepciones de los agentes sociales con los que entra en contacto.

En suma, la respuesta del Otro puede dar como resultado cerrar o abrir las oportunidades al joven de otros comportamientos. Considerar esto como prioritario debe definir el tipo de intervenciones por parte de los poderes públicos.

Por otro lado, replantea la posición de los adultos en al menos dos niveles:

- reflexionar antes de repetir y repartir las nuevas etiquetas (del *bullying* y el *mobbing* en adelante), pues son los nuevos títulos de criminalización de los jóvenes en general y de los pobres en particular;
- pensar si hemos de borrarlos o *descabezarnos* (a la manera de esos padres de la película *Elephant*), o buscar, inventar, en territorios inéditos y probablemente inhóspitos, nuevas maneras de no dimitir.

⁶ Pegoraro, J. (2002): "Notas sobre los jóvenes portadores de la violencia juvenil en el marco de las sociedades pos-industriales." En: Sociologias. Print ISSN 1517-4522. no.8 Porto Alegre July/Dec.

BIBLIOGRAFÍA:

AA.VV. (2004): *La relación seguridad—inseguridad en centros urbanos en Europa y América Latina. estrategias, políticas, actores, perspectivas y resultados*. Instituto de Sociología Jurídica de Oñati. Madrid: Dykinson.

AGAMBEN, G. (2004): *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.

ARIÈS, PH. [1973] (1987): *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.

AUGÉ, M. (2003): *El tiempo en ruinas*. Barcelona: Gedisa.

BONELLI, L. (2005): “Estallido en los suburbios”. EN: *Le monde diplomatique*. Edición española. Año X, Nº 122. Diciembre de 2005; p.19.

CASTEL, R. (1997): *Las metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.

COSTA, P; PÉREZ TORNERO, J. M.; TROPEA, F. (1997): *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona: Paidós.

De MARINIS, P. (2004): “In/seguridad/es sin sociedad/es: cinco dimensiones de la condición postsocial”. EN: AA.VV. : *La relación seguridad—inseguridad en centros urbanos en Europa y América Latina. estrategias, políticas, actores, perspectivas y resultados*. Instituto de Sociología Jurídica de Oñati. Madrid: Dykinson.

ELZO IMAZ, J. (2000): *El silencio de los adolescentes. lo que no cuentan a sus padres*. Madrid: Temas de hoy.

FEIXA, C. / PORZIO, L. (2004): “Los estudios sobre culturas juveniles en España.” EN: Instituto de la Juventud (INJUVE). Nº 64, marzo de 2004.

FEIXA, C. [Coordinador] (2004): *De las tribus urbanas a las culturas juveniles*. Instituto de la Juventud (INJUVE). Nº 64, marzo de 2004.

HOBBSAWM, E. (1995): *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.

JOUNG, J. (2001): “Canibalismo y bulimia: patrones de control social en la modernidad tardía”. EN: *Delito y Sociedad. Revista de Ciencias Sociales*. Año 10, Nº 15-16. Buenos Aires: UBA.

LEVY-STRAUSS, C. [1971] (1990): *El pensamiento salvaje*. México: FCE.

MEAD, M. (1985): *Educación y cultura en Nueva Guinea*. Barcelona: Paidós.

NÚÑEZ, V. (1999): *Pedagogía social: cartas para navegar en el nuevo milenio*. Buenos Aires: Santillana.

PLATÓN (1988): *La República*. Buenos Aires: EUDEBA.

ALBALA, N. - SIRE- MARIN, E. (2005): "Desguace de las libertades". EN: *Le monde diplomatique*. Ed. española. Año X, Nº 122. Diciembre de 2005; p. 32.

SOZZO, M. (1999): *Seguridad urbana: nuevos problemas*. Santa Fe [Argentina]: UNL.

THRASHER, F. (1927): *The Gang: A study of One Thousand Three Hundred and Thirteen gangs in Chicago*. Chicago: University of Chicago Press.

TONKONOFF, S. (2001): "Meter caño. Jóvenes urbanos entre la exclusión y el delito". EN: *Delito y Sociedad. Revista de Ciencias Sociales*. Año 10, Nº 15-16. Buenos Aires: UBA.

WRIGHT MILLS, Ch. (1987): *La imaginación sociológica*. México: FCE.